

Integración negativa, nacionalismo autoritario y democracia cristiana: las modalidades de las experiencias políticas de los católicos

Martín Castro*

(CONICET – UBA/UNTREF. Argentina)

Resumen

Este artículo propone algunas reflexiones en torno al libro de José Zanca *Cristianos antifascistas* a partir de la exploración de dos problemáticas definidas en el texto: el lugar del laicado en la vida de la Iglesia católica (y sus implicancias sobre el modelo eclesial y las derivas secularizadoras) y la compenetración entre religión y política en una perspectiva que permita insertar a la sensibilidad humanista cristiana en la historia más larga de la cultura política católica. Más allá de los intereses propios que puedan orientar este recorte temático y temporal, la selección del enfoque que guía estos comentarios se fundamenta en la constatación de una de las fortalezas del ensayo *Cristianos antifascistas*: la de ubicar en perspectiva diacrónica la recuperación por parte de los exponentes del humanismo cristiano de formas de participación predominantes en el mundo católico de comienzos del siglo XX que precedieron a la introducción de un modelo más centralizado y autoritario de interacción entre laicos y jerarquía eclesiástica.

Palabras clave

Humanismo – Secularización – Laicado – Nacionalismo – Política

Negative integration, authoritarian nationalism and Christian democracy: the modalities of Catholic political experiences

Abstract

* Egresado de la UNMDP y Doctor en Historia por la Universidad de Oxford. Investigador del CONICET y del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" (UBA) y profesor de la UNTREF. En 2011 se desempeñó como investigador visitante en el Latin American Centre (Universidad de Oxford). Su área de investigación es la historia política argentina de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, sobre la que ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas nacionales y extranjeras. Es autor de *El ocaso de la república oligárquica: poder, política y reforma electoral, 1898-1912* (Edhasa, 2012). Coeditó junto a María Inés Tato y contribuyó en *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina* (Imago Mundi, 2010).

This article reflects on José Zanca's book *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina, 1936-1959*, by exploring two topics which are defined in the text: the place of the laity in the life of the Catholic Church (and the implications for the ecclesiastical structure and the secularizing consequences) and the intertwining of religion and politics from a perspective that allows the inclusion of Christian humanist sensibility in the history of Catholic political culture. Apart from the author's own interests, the choice of focus that guides these comments is based on the confirmation of one of the strengths of *Cristianos antifascistas*: placing in diachronic perspective the recovery, by some Christian humanists, of the prevailing participation forms in the Catholic sphere at the beginning of the XXth century, which preceded the introduction of a more centralized and authoritarian form of interaction between laity and the Church's hierarchy.

Keywords

Humanism – Secularization – Laity – Nationalism – Politics

En las últimas décadas una buena parte del dinamismo experimentado por los estudios de la historia de la Iglesia católica en la Argentina se concentró principalmente en la exploración de las relaciones entre catolicismo y nacionalismo en los años treinta y cuarenta, y en el impacto del liberacionismo en la vida de la Iglesia católica. La constatación de este desbalance en el interés académico (ya sea debido a climas intelectuales de época o por carencias atribuidas a corrientes internas que no habrían conseguido alcanzar un desarrollo firme posterior) sirve de punto de partida a la decisión de José Zanca de indagar en torno a la emergencia del humanismo cristiano y a su inserción en una interpretación más amplia de la naturaleza de los conflictos internos de la cultura católica argentina del siglo XX. El siguiente texto se propone explorar dos preocupaciones de presencia recurrente en la contribución original de José Zanca *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina, 1936-1959*¹ a la luz de las tensiones internas del campo católico en las primeras dos décadas del siglo XX: el lugar del laicado en la vida de la Iglesia católica (y sus implicancias sobre el modelo eclesial y las derivas secularizadoras) y la compenetración entre religión y política en una perspectiva que permita insertar a la sensibilidad humanista en la historia más larga de la cultura política católica. Más allá de los intereses propios que puedan guiar este recorte temático y temporal, la selección del enfoque que guía estas breves reflexiones se fundamenta en la constatación de una de las fortalezas del ensayo *Cristianos antifascistas*: la de ubicar en perspectiva diacrónica la recuperación por parte de los exponentes del humanismo cristiano de formas de participación predominantes en el mundo católico de comienzos del siglo XX que precedieron a la introducción de un modelo más centralizado y autoritario de interacción entre laicos y jerarquía eclesiástica.

En *Cristianos antifascistas* se manifiesta la intención de proponer un enfoque interpretativo que, aún cuando considera una serie de conceptualizaciones introducidas por la historiografía reciente (por caso, integralismo, "mito de la nación católica", clericalismo, autoritarismo), procura observar las transformaciones de las prácticas y los significados presentes en los diversos actores de acuerdo a los contextos sociopolíticos prestando particular atención al proceso de secularización, las notas distintivas de la cultura católica, las miradas frente a la modernidad y la relevancia del proceso de desclericalización del catolicismo. De aquí surge por una parte la discusión sobre los límites de la cultura católica (y el rechazo a concebirla restringida a los confines demarcados por la prescripción de la jerarquía eclesiástica), al tiempo que se introduce una reconsideración de los provechos de explicar (y reducir) el catolicismo a partir de un

¹ Zanca, J. (2013) *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

DEBATES SOBRE LIBROS

"Integración negativa, nacionalismo autoritario y democracia cristiana: las modalidades ...",
por Martín Castro

carácter integralista cuyo ascendiente generalizado conspiraría contra su potencial explicativo. Se trata en este contexto de avanzar con éxito en el terreno de las sutilezas y ambigüedades del discurso religioso que sin embargo serán terreno fértil para la emergencia de prácticas, estrategias y pertenencias enfrentadas en torno a la creación de un *orden nuevo* (humanismo cristiano) o la *restauración* nostálgica de uno ya perdido (proyecto político que correspondería al nacionalismo católico).

No es en este sentido sorprendente que los férreos enfrentamientos en torno a concepciones como la "nación católica" o el pluralismo ideológico conduzcan a debates más específicos encaminados a definir diversos ejercicios de legitimación dirigidos hacia el interior del propio campo y a la construcción de instrumentos de acción política concretados en la aparición de órganos periodísticos, formas de sociabilidad o la creación de agrupaciones político-partidarias. En el caso de aquellos originados en el humanismo cristiano, éstos no dejarían de manifestar aires de familia que los emparentaban con otros experimentos políticos de naturaleza democristiana de la segunda posguerra (tanto en Europa como en Latinoamérica), que combinarían el peso de la estructura organizativa previa –constituida desde fines del siglo XIX– con un proyecto intelectual de una nueva generación de dirigentes que proponía una relectura del catolicismo en base a una articulación entre justicia social, dignidad de la persona, pluralismo ideológico y democracia.² Si el recambio generacional y los esfuerzos por rescatar aspectos sustanciales de la modernidad pertenecen a los años finales de la década de 1930, las diversas prácticas de los intelectuales y militantes católicos laicos que ponían en cuestión la verticalidad jerárquica en la vida interna de la Iglesia católica los insertaban, aún con modalidades diferenciadas, en la historia previa del laicado argentino de comienzos del siglo XX. En este sentido, se advierte en *Cristianos antifascistas* la saludable inclinación a estudiar la cultura católica entre la Guerra Civil Española y el Concilio Vaticano II evitando la tentación de aislarla de la cultura católica más general de la primera mitad del siglo e interpretando sus rasgos característicos (y también su propuesta alternativa ante el nacionalismo) en diálogo con formas previas de participación en el campo católico que se remontaban al periodo previo a la creación de la Unión Popular Católica Argentina en 1919. Una de las notas propias del asociacionismo católico de comienzos del siglo XX consistió en el protagonismo y la capacidad de los laicos católicos para generar propuestas de organización (emparentadas con el catolicismo social o que perseguían alternativas en la esfera político-partidaria) que, si bien podían contar con el aval de sectores de la jerarquía, reconocían su origen en un grupo de militantes, notables o intelectuales católicos que actuaban con un grado de autonomía notable difícil de encontrar en las décadas siguientes.³

La dificultad en disociar la esfera social y política de la religiosa lleva a los católicos a rechazar el presupuesto liberal de relegar lo religioso al ámbito privado. Desde la mirada liberal esta concepción católica conspiraba contra la legitimidad política de los partidos confesionales.⁴ Como bien señala Zanca,⁵ este enfoque era compartido tanto por el nacionalismo católico como por quienes adherían al humanismo (si bien con conclusiones contrapuestas), y –podría agregarse– se habría mantenido subyacente en las disputas internas sobre las formas deseables de articulación de los esfuerzos políticos de los laicos católicos a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Esto se advierte por ejemplo con sólo asomarse a las discusiones de los católicos argentinos reunidos en Córdoba en 1908 con motivo del congreso general de las dirigencias y asociaciones católicas. Allí pueden identificarse, entre otras, dos cuestiones que eran centrales en los debates que se llevaban adelante sobre las estrategias de acción y organización que la dirigencia católica esperaba definir: por una

² Conway, M. (2010) "Christian Democracy: One word or two?", en www.historiayreligion.com; Mainwaring, S. y Scully, T. (eds.) *La Democracia Cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*. México: 2010.

³ Castro, M. O. (2009) "Los católicos en el juego político conservador de comienzos del siglo XX: reformismo electoral, alineamientos partidarios y fragilidad organizativa, 1907-1912", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* 49 (193): 31-60. Véase también Martín, M. P. (2012) *Iglesia católica, cuestión social y ciudadanía, Rosario-Buenos Aires, 1892-1930*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Rosario.

⁴ Conway, M. (1996) "Introduction", en T. Buchanan & M. Conway, *Political Catholicism in Europe, 1918-1965*. New York: Oxford University Press.

⁵ Zanca, *op. cit.*, p. 14.

DEBATES SOBRE LIBROS

"Integración negativa, nacionalismo autoritario y democracia cristiana: las modalidades ...",
por Martín Castro

parte, la aceptación general de las instituciones políticas de la "democracia" (si bien subrayando el sesgo "católico" de ésta última); por la otra, la interconexión necesaria entre las acciones "religiosas", "sociales" y "políticas" a llevar a cabo por el catolicismo argentino como se advierte en el discurso inaugural de Emilio Lamarca, inspirador de la Liga Social Argentina.⁶ Este carácter integralista, como se ha dado en llamar en la historiografía reciente, propone el carácter inescindible, como bien señala José Zanca, de las esferas pública y religiosa, y conduce a constantes polémicas con la prensa "liberal" en torno a las características "católicas" de la nación, los alcances del activismo en la esfera política y las relaciones entre Iglesia y Estado en los años iniciales del siglo.⁷ En última instancia, podría afirmarse que junto con una aceptación tácita (en el sentido que se da en la práctica más que en el debate teórico) de la "secularización de la soberanía" el catolicismo argentino (pero sobre todo la dirigencia laica) de comienzos del siglo XX manifiesta una "integración negativa" con la política liberal que se asemeja a aquella desarrollada por los partidos socialdemócratas europeos en el período previo a la Primera Guerra Mundial.⁸ En este sentido, podríamos afirmar que si, como se adelanta en *Cristianos antifascistas*, "el humanismo cristiano (...) recuperaba formas de participación en la esfera religiosa eliminadas a fines de la década de 1910",⁹ aquella intervención de los católicos en la esfera política oscilaría en el largo plazo (no se argumenta aquí un proceso de evolución lineal sino las oscilaciones entre diversas posturas) entre la integración negativa sugerida y un trabajoso (y por extensos espacios temporales) poco advertible movimiento hacia la integración positiva de los católicos en la esfera política. Esta última tendría lugar promediando la década de 1950 a través de la aceptación del pluralismo ideológico y con la construcción de propuestas alternativas a aquellas que décadas antes se organizaban en torno al establecimiento de contra-sociedades o culturas contrapuestas.

En parte la aceptación que los notables católicos mostraban hacia las formas del gobierno representativo a comienzos del siglo XX (con los consecuentes intercambios dialécticos referidos a las conveniencias del voto secreto, el voto uninominal o la representación proporcional) obedecía a la fuerte convicción de que la sociedad argentina se comportaba como básicamente católica (o vinculada indudablemente a principios cristianos que los llevaba a contrarrestar las influencias negativas del cosmopolitismo y el materialismo advertido en el proceso de modernización de la sociedad), lo que los conducía a prever, en un escenario electoral definido por la erradicación del fraude y las argucias de la política criolla, un desempeño electoral favorable a eventuales partidos y candidatos católicos.¹⁰ No existía sin duda una posición homogénea al respecto y los debates de la reunión de 1908 mencionada más arriba (como así también los que surgirían una y otra vez en la década siguiente) advertían sobre las divergencias en relación a la necesidad de la constitución de partidos "confesionales" o la inversión de los esfuerzos en el fortalecimiento de una red de organizaciones inspiradas en interpretaciones diversas del catolicismo social. Recortado con rasgos propios se advierte el margen de autonomía de los dirigentes laicos en la presentación de propuestas dirigidas a diseñar aquellas estrategias institucionales que evitaran la dispersión de los católicos frente a las amenazas desafiantes de las "ideologías disolventes", encarnadas fundamentalmente por el anarquismo y el socialismo. En este sentido, pese a la existencia de alguna presentación que recordaba la obediencia que debía brindarse a la jerarquía eclesiástica (provista significativamente por Monseñor Miguel de Andrea), los principales dirigentes católicos podían debatir abiertamente con

⁶ Véase "Tercer Congreso Nacional. La cuestión política", en *El Pueblo*, 16-17/11/1908.

⁷ Castro, M. (2009) "Nacionalismo, cuestión religiosa y secularización política en la Argentina a comienzos del siglo XX: 1900-1914", en *Bicentenario. Revista de historia de Chile y América* 8 (2).

⁸ Conway, M. (1997) *Catholic Politics in Europe 1918-1945* (Londres: Routledge); Di Stefano, R. (2011), *El pacto laico argentino (1880-1920)*, en *PolHis* 8, p. 4.

⁹ Zanca, *op. cit.*, p. 10.

¹⁰ Castro, M. O. (2012) *El ocaso de la república oligárquica: poder, política y reforma electoral, 1898-1912*. Buenos Aires: Edhasa.

DEBATES SOBRE LIBROS

"Integración negativa, nacionalismo autoritario y democracia cristiana: las modalidades ...",
por Martín Castro

miembros del clero sobre las líneas fundamentales del activismo católico, en marcado contraste con el proceso de centralización y subordinación de los movimientos laicales advertido a partir de 1919.¹¹

Una breve digresión sobre la organización social y política de los católicos alemanes a finales del siglo XIX (experiencia, por otra parte, constantemente presente en los escritos de los publicistas católicos argentinos de principios de siglo) puede permitirnos comprender más acabadamente la complejidad de la naturaleza de las relaciones entre laicos y clero (que no se reducían en los imaginarios de las comunidades católicas a meras operaciones de control y reducción de las disidencias), así como también el crecimiento inevitable que la autonomía de los laicos podía experimentar a partir de su involucramiento en la esfera política. En un artículo dedicado a analizar los límites de la secularización en Alemania a finales del siglo XIX, Margaret Lavinia Anderson sugería evitar lo que llamaba "a very clerical, understanding of historical causation and agency" que conduciría inexorablemente a considerar a los laicos como arcilla fácilmente maleable en las manos del clero, demasiado limitados como para reconocer lo que era en verdad conveniente para ellos.¹² En el contexto de un Imperio Alemán inmerso en las prácticas de la *Kulturkampf*, de una minoría católica enfrentando una mayoría protestante y una política de homogeneización cultural, la comunidad católica reforzaría su propia identidad con un estrecho entrelazamiento entre clero y dirigencia laica. En la interpretación de Anderson, dadas estas circunstancias la vitalidad del catolicismo expresado en el ultramontanismo se ajustaba bien a un conflicto político definido sobre líneas confesionales que articulaba las acciones de curas y laicos y que quitaba sentido, por ejemplo, al debate sobre el carácter clerical o laico del partido de Centro alemán. En este sentido, una *comunidad* definida sobre criterios jerárquicos (no igualitarios) diferenciaba la distribución del poder entre clero y laicos, hombres y mujeres sobre la base (en el modelo ideal) de una mutua dependencia y solidaridad entre sus miembros. Con todo, un punto aparece con claridad en relación a la acción de los católicos en el escenario político, aún en un caso como el alemán en el que los católicos habrían internalizado aquel modelo jerárquico-comunitario: el partido de Centro alemán dependía de los votos de los laicos y eran éstos principalmente quienes establecían la estrategia partidaria. Esta legitimidad en la práctica acumulada por los laicos los habilitaba también para asumir posturas críticas no sólo hacia las políticas estatales sino también hacia la misma jerarquía eclesiástica. En la base de este modelo se encontraba el establecimiento de una contra-cultura católica cuyos rasgos reforzaban los contornos de una comunidad "imaginada" en cada nueva elección democrática. Sin embargo, como ha señalado Stathis Kalyvas en su modelo propuesto para la formación de los partidos democristianos en Europa antes de la Primera Guerra, pese a la construcción de agrupaciones fundamentalmente de carácter defensivo que raramente contaban con el beneplácito de las jerarquías eclesiásticas nacionales, la participación en el ordenamiento político parlamentario y la necesidad de la dirigencia laica de apelar a sectores más amplios de la sociedad (no ya simplemente católicos) alejaría a aquella del control clerical e imperceptiblemente contribuiría a la secularización de la acción política.¹³ En este sentido, tanto desde el punto de vista de la política papal como de las jerarquías eclesiásticas nacionales, no sorprende que los diversos experimentos del catolicismo político fueran recibidos de manera ambivalente al menos hasta la Primera Guerra Mundial, conscientes del potencial disruptivo que los incentivos característicos de la política

¹¹ Véase el discurso de Monseñor de Andrea en el Tercer Congreso Católico, "El principio de autoridad en la Iglesia Católica", en *La Voz de la Iglesia*, 12/11/1908.

¹² Anderson, M. L. (1995) "The limits of secularization: on the problem of the Catholic revival in Nineteenth-Century Germany", en *The Historical Journal* 38 (3): 651.

¹³ Kalyvas, S. N. (1996) *The rise of Christian Democracy in Europe*. Ithaca y Londres: Cornell University Press.

DEBATES SOBRE LIBROS

"Integración negativa, nacionalismo autoritario y democracia cristiana: las modalidades ...",
por Martín Castro

parlamentaria (cooperación y negociación) podían provocar en las relaciones clero/laicado y en la consecución de un programa más intransigente.¹⁴

La nueva "sensibilidad" presente en la corriente humanista que se apropiaba del discurso de Jacques Maritain no escapaba al diálogo con la sociedad moderna y ofrecía una eclesiología que reconocía a los laicos un grado sin dudas mayor de autonomía, formas diversas de concebir el ser católico y fundamentalmente una noción diferente de las relaciones a establecer con el resto de la sociedad. Esta concepción se distanciaba marcadamente de los intentos previos de construcción de mundos católicos paralelos enfrentados a otras tantas "contra-sociedades" alternativas.¹⁵ Sin embargo, pese a las acusadas diferencias –entre otras, el carácter elitista del liderazgo asociativo de los notables católicos del novecientos en la Argentina, su cercanía al ordenamiento político conservador y la construcción de "contra-sociedades"- en los años cuarenta y cincuenta la apelación a ejercicios de legitimación más amplios y una concepción de la democracia cristiana que escapaba a la supervisión eclesiástica reincorporarían en la cultura católica el carácter protagónico de los laicos capaz de reclamar espacios autónomos de acción. Por otra parte, pese a las evidentes diferencias que separaban a los dirigentes católicos del novecientos de aquellos que se identificarían con el humanismo cristiano, podría decirse que algunas de las cuestiones fundamentales del pensamiento católico persistían porque eran consustanciales a la acción "temporal" de los laicos católicos: es decir, la referencia a los combates por modelos específicos de sociedad y los debates en torno a las relaciones entre ésta (entendida desde el punto de vista de las comunidades, la familia, los grupos intermedios) y el Estado. En este sentido, es significativo que más allá del amplio debate a que pueda dar lugar la aplicación del término "liberal" en relación a la dirigencia laica, políticos y publicistas católicos podían utilizarlo provocativamente en un sentido restringido (frente al avance de la autoridad estatal) y en un sentido muy distinto al que la misma prensa confesional (por caso, *El Pueblo* o *La Voz de la Iglesia*) recurría al referirse a la prensa "liberal" o a las tendencias liberales-laicistas de un sector mayoritario de las elites dirigentes argentinas en el comienzo del siglo XX. Esta concepción podía remitir a los textos militantes de José Manuel Estrada (el rechazo ante el "incremento anómalo de la autoridad del Estado")¹⁶ y se evidencia por ejemplo en la correspondencia de Emilio Lamarca con Roque Sáenz Peña, en la que se reivindicaba cierta forma de "liberalismo" constitucional cercana al pensamiento de los notables católicos que impugnaban el centralismo opresor del Estado (encarnado en el roquismo) y rechazaban lo que consideraban era un avance sobre la familia y la Iglesia.¹⁷ Desde este punto de vista, que recuperaba el de aquellos laicos que en los debates parlamentarios de la década de 1880 habían contribuido a la emergencia de una dirigencia laica autónoma, se desafiaba la concepción liberal-secular del Estado y su relación con la sociedad, fundamentalmente en sus implicancias para con el sistema de educación.¹⁸ En última instancia, existía aquí un claro elemento de continuidad que permanecería en el corazón del activismo católico no exclusivamente argentino: la defensa de un modelo de familia y el temor frente a los rasgos homogeneizadores que el Estado-nación podía imponer sobre familias y comunidades. No deja de ser significativo que en el II Congreso Internacional de la Democracia Cristiana desarrollado en San Pablo (Brasil) en setiembre de 1957, al preguntarse sobre las motivaciones que llevaban a los

¹⁴ Kaiser, W. (2011) *Christian Democracy and the Origins of European Union*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 24; Andes, S. J. (2010) *The Vatican and Catholic Activism in Mexico and Chile, 1920-1940*, Tesis doctoral, University of Oxford.

¹⁵ Sobre la riqueza de las transformaciones internas en el mundo católico de la primera mitad del siglo XX, véase Lida, M. y Mauro, D. (2009) *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario: Prohistoria.

¹⁶ J. M. Estrada (1946) "El naturalismo y la educación. Conferencia dada en el Club Católico, 21/8/1880", en J. M. Estrada, *Discursos*. Buenos Aires: Estrada, p. 222.

¹⁷ Emilio Lamarca a Roque Sáenz Peña, 9 de julio de 1909, en *Academia Nacional de la Historia Fondo Roque Sáenz Peña* Legajo 21.

¹⁸ Ivereigh, A. (2000) "The Shape of the State: Liberals and Catholics in the Dispute over the Law 1420 of 1884 in Argentina", en A. Ivereigh (ed.) *The Politics of Religion in an Age of Revival*. Londres: University of London.

DEBATES SOBRE LIBROS

"Integración negativa, nacionalismo autoritario y democracia cristiana: las modalidades ...",
por Martín Castro

adherentes de la Democracia Cristiana a unirse al partido, Horacio Sueldo (presidente de la delegación argentina en aquel congreso) destacara entre aquellas (y primera en la enumeración) a las "razones espirituales de raíz religiosa", entre las cuales incluía una serie de razones que seguían los criterios usualmente identificados en la agenda católica: la preocupación por asegurar la importancia del vínculo matrimonial y la educación, los combates contra el laicismo, "la defensa de la Iglesia" y la necesidad de "restablecer el nombre de Dios en la vida cívica".¹⁹

Cómo "restablecer" ese nombre en la vida cívica había constituido el núcleo constante de las discusiones que habían tenido lugar entre aquellos católicos que adherían a las formas del gobierno representativo, procuraban superar las tensiones de grupo y regionales y perseguían la formación de un partido político de inspiración cristiana que no fuera simplemente un agente temporal de la jerarquía eclesiástica. Católicos, laicos o ciudadanos, ¿en qué orden y de qué manera? Cómo evitar seguir siendo caracterizados como dirigentes "clericales" había sido una constante preocupación en los notables católicos de la ciudad de Buenos Aires que habían dado origen a la Unión Patriótica (1907) o al Partido Constitucional (1913) o en los militantes democristianos en las primeras décadas del siglo. La ausencia del carácter confesional en las iniciativas políticas de los notables porteños podía obedecer a una combinación de factores, entre ellos la incapacidad de superar la dispersión de los católicos presentes en las diversas facciones políticas conservadoras o radicales, la imposibilidad de acceder a un apoyo generalizado de la jerarquía eclesiástica (más interesada en presentar una voz unificada que evitara disidencias que pusieran en riesgo al carácter 'católico' de la nación) y finalmente los temores de los dirigentes católicos a ser identificados con el clericalismo político. En este último caso, el carácter no confesional de la Democracia Cristiana (con su antecedente en la creación del Partido Popular en 1927) obedecía a otro modelo de acción político-partidaria que desde el discurso programático propugnaba una legitimidad sobre principios ajenos a la verticalidad eclesiástica y que perseguía un proyecto de "recristianización" de los valores políticos en base a un movimiento que expresaba la voluntad de reinterpretar conceptos asociados a la modernidad política como la democracia, el pluralismo o la libertad. De todas maneras, si bien con presupuestos diferentes, se insertaba indirectamente en una tradición más antigua de debate de los laicos católicos en torno a la participación activa en la política de masas y a las modalidades de apropiación posible de los instrumentos característicos de la ciudadanía.

El problema de la formación de un partido político de inspiración cristiana resurgió con fuerza en la Argentina de la segunda posguerra desde las páginas de *Orden Cristiano*. Junto con la tendencia a reconocer la validez de una sociedad pluralista y los debates en las publicaciones democristianas sobre la importancia de la subsidiaridad estatal (cuestión no ajena a la tradición católica previa), el compromiso político de los humanistas cristianos dibujaría una mirada pesimista sobre el emergente peronismo y manifestaría paralelamente una evidente autonomía frente a la jerarquía eclesiástica. Pese a la heterogeneidad de quienes confluían en la agrupación, el Partido Demócrata Cristiano finalmente creado en 1954-1955 no se apartaba de estos debates y sin duda expresaba la voluntad política de aquellos católicos que evitaban convertirse en simples defensores de los intereses de la Iglesia en el escenario político. *Cristianos antifacistas* nos ofrece una mirada perspicaz sobre las complejidades de la cultura católica argentina y nos introduce con maestría en las particularidades de los disensos internos entre los laicos católicos ante la participación en el espacio político y ante la aceptación de la sociedad como un ámbito indefectiblemente pluralista. Enfrentados a la concepción clerical del catolicismo político buscarían redefinir la intervención política de los católicos, se manifestarían autónomos de la estructura eclesiástica y en la búsqueda de una "democracia de inspiración cristiana" contribuirían, a veces imperceptiblemente, a la secularización del escenario político.

¹⁹ "Tres discursos del congreso. De Horacio J. Sueldo, Presidente de la delegación argentina", en *Democracia Cristiana* 1 (1), noviembre de 1957, p. 61.